

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Las iglesias protestantes en la presente coyuntura [The Protestant churches at this juncture]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Alvarez, Carmelo
Publisher	DEI (Departamento Ecuménico de Investigación)
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-26 10:41:15
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/190654

Las iglesias protestantes en la presente coyuntura

Carmelo Alvarez

Las iglesias evangélicas pasan por un proceso de transformación en su comportamiento político y social, para entender estos procesos, debemos tener presente la coyuntura internacional actual. La crisis económica, política y social, afecta y se manifiesta en el campo religioso en forma de protesta y esperanza, pero también de enajenación y manipulación. Lo religioso asume, entonces, un papel fundamental en relación con lo que acontece en la historia contemporánea. El universo simbólico de los movimientos sociales emergentes, denota una búsqueda intensa para superar las opresiones y optar por un proceso de liberación.

La primera afirmación es que asistimos, durante la década de los ochenta, a *la transnacionalización del campo religioso*. Este fenómeno arranca del papel preponderante e influyente que ejercen, en el contexto actual, las expresiones religiosas conservadoras en los Estados Unidos, con su carácter expansivo, agresivo y conflictivo. El factor religioso conservador ejerce una fuerza preponderante y es un ámbito de lucha político-ideológica. La reciente participación del evangelista *Pat Robertson*, como pre-candidato presidencial republicano, desde súbese neoconservadora religiosa, es un claro signo de que lo político y la política ya no es un tabú para las iglesias.

Este factor religioso estadounidense, tiene un gran impacto en América Latina y el Caribe. Hay allí distintas corrientes que entrelazan la vida de las iglesias protestantes. Sin embargo, debemos elaborar una tipología más pedagógica que exhaustiva y completa, que nos permita allegarnos al problema. Asimismo, es necesario afirmar que todo este proceso se da en el contexto de una fuerte politización de los evangélicos en la presente coyuntura estadounidense. Hay, además, un fenómeno social y político-ideológico que ha sido denominado *conservadurismo de masas*. Este conservadurismo se va expresando en posiciones abiertas y organizadas por sectores evangélicos neoconservadores. La configuración de los

protestantis-mos estadounidenses pasa por la búsqueda de significado y sentido de la vida, en una sociedad tecnológicamente avanzada y con un "*mercado religioso* " *expansivo*. Existen fuerzas nuevas que se oponen a la marginación, el ostracismo social y la explotación. Se lucha por llegar a ser, en un mundo marcado por la competencia y el lucro. Por lo menos tres sectores religiosos pugnan en ese escenario: *conservadores, liberales y movimientos de liberación*.

El primer segmento es el *protestantismo liberal* de las principales iglesias protestantes ("mainline churches") estadounidenses. La expresión ecuménica organizada de este sector, se encuentra en el Consejo Nacional de Iglesias. Este sector, heredero del liberalismo teológico y político, ha cumplido un papel decisivo en promover la solidaridad con Centroamérica, con la situación chilena y otras situaciones críticas emergentes en América Latina y el Caribe. Su papel profético le ha merecido ataques y campañas de desprestigio de parte de sectores conservadores y las propias administraciones Reagan y Bush. Sus dos temas predominantes son la solidaridad y la paz con justicia. Para comprobarlo, basta con leer las declaraciones aprobadas oficialmente por las asambleas generales de los metodistas, discípulos de Cristo, Iglesia Unida de Cristo, episcopales y otras, sobre estos temas y criticando el papel asumido por la administración Reagan. Estas posiciones valientes y firmes han sido muy apreciadas por muchas iglesias en América Latina y el Caribe.

Este protestantismo liberal ha levantado, con mucha entereza y postura profética, la bandera del *Movimiento Santuario*, que ha ayudado y asistido de muchas maneras a los desplazados y exiliados políticos y económicos de Centroamérica. Esto le ocasiona no pocas confrontaciones con la actual administración estadounidense. Ese movimiento santuario transformó, en cierta medida, la rutina eclesiástica del establecimiento liberal. Este elemento profético queda como un elemento crítico en el protestantismo estadounidense. Está por verse

si transformará el sentido de misión y vida de esas iglesias.

Estas iglesias liberales se encuentran librando una gran lucha interna en sus propias estructuras, debido a las presiones neoconservadoras que pretenden ejercer una influencia para hacerlas retroceder en sus posiciones comprometidas y progresistas. Es así que en muchas iglesias, estos grupos insisten en imponer líneas estratégicas conservadoras en las juntas de misiones. Examínese, por ejemplo, el caso de "Las Buenas Nuevas" entre los metodistas, la Asociación Evangélica Nacional entre los discípulos de Cristo, y grupos semejantes entre los episcopales, presbiterianos y la Iglesia Unida de Cristo.

El segundo segmento está constituido por *iglesias fundamentalistas*, particularmente las iglesias del *Bible belt* sureño, concertadas como denominaciones en una especie de *red evangélica conservadora*. Los bautistas del sur son las iglesias dominantes en este sector. Su corte militantemente conservador e insistentemente fundamentalista, constituye un ingrediente básico de la cultura evangélica estadounidense, marcada por el llamado "destino manifiesto". Este sector sigue enviando grandes contingentes de misioneros, con programas educativos, literatura y publicaciones a través de la Casa Bautista de Publicaciones. Otras misiones asumen programas asistencialistas de desarrollo para la niñez, los ancianos, etc.

Dentro de este mismo segmento, y saliendo en parte de las iglesias fundamentalistas, se ubican las *iglesias electrónicas* (presentes en los ministerios radiofónicos y televisivos). Este sector se organiza en torno a la Asociación Nacional de Difusores Evangélicos, muy cercana a las administraciones Reagan y Bush. Por su variedad y diversidad, existen muchos ministerios autónomos dentro de este sector. Se conoce ampliamente su papel hacia América Latina y el Caribe. Su fuerza desafía el carácter comunitario de la liturgia, para insistir en un individualismo extremo.

Hay otro grupo más disperso y fluido, en las universidades, que se expresa en los *movimientos estudiantiles*. Sus programas de retiros, estudios bíblicos y películas, son muy visibles en los colegios liberales (de nivel universitario). En los últimos años se han celebrado grandes

concentraciones de estos grupos en Urbana, Illinois, durante el verano. El tema de la evangelización al mundo estudiantil ha predominado en estos círculos. Una expresión importante de este sector en nuestro continente es la Cruzada Estudiantil, el "Intervarsity", Juventud para Cristo y Vida Joven. Hay campamentos juveniles en toda América Latina y el Caribe, con programas educativos. Recordemos que, por algún tiempo, fueron muy prominentes las *Asociaciones Bíblicas Universitarias*, particularmente en la década de los sesenta, en muchos centros universitarios de la región. Eran círculos intermedios entre las iglesias y las preocupaciones del mundo universitario.

Hay un sector sumamente importante que son las *asociaciones evangélicas*. Se trata de organismos independientes, con sus propias juntas directivas, que recaban donaciones y ofrendas de individuos e iglesias locales para sus ministerios. Sus actividades son variadas: campañas masivas en estadios y auditorios, centros de formación evangélica, revistas y periódicos, programas radiales, tratados, nuevas versiones bíblicas, retiros pastorales y congresos para evangelistas itinerantes, entre otras. Allí están Billy Graham, Oral Roberts, Pat Robertson, Jerry Falwell, Luis Palau y Alberto Mottessi (estos dos últimos, argentinos que tienen su base de trabajo en los Estados Unidos).

Hay que anotar dos cosas importantes. Por un lado, este sector neoconservador promueve y difunde una teología fundamentalista, con un fuerte apocalipticismo pesimista y anti-histórico. Se esfuerzan, incluso, por mantener una fuerte dosis de anticomunismo y anticatolicismo.

Por otro lado, por su carácter diverso y múltiple, hay algunos movimientos renovadores dentro de estos sectores evangélicos ("evangelicals") conservadores. Allí se da un interesante, aunque minoritario, grupo de evangélicos deseosos de releer su tradición y propiciar una teología evangélica contextualizada. Se le ha denominado *neoevangélicismo*. Sus más connotados líderes son teólogos y pastores, particularmente ubicados en el área de la misiología. Hay una revista que los representa adecuadamente, *Sojourners*. Su editor, Jim Wallis, ha provocado y suscitado discusiones abiertas sobre la conversión y la espiritualidad en una perspectiva más comprometida con el proceso

social y en solidaridad con los pueblos centroamericanos.

Debemos mencionar también que muchos de estos teólogos se encuentran desempeñando cátedras claves en seminarios como Fuller, Northern Baptist, Gordon-Conwell y otros, que han ejercido una gran influencia en el evangelismo estadounidense en las últimas tres décadas. Sus posturas renovadoras y más progresistas han causado muchas polémicas, e incluso expulsiones.

Este grupo neo-evangélico debe ser tenido en cuenta como un interlocutor válido para muchas de nuestras luchas, y como aliados teológicos en lo que debe ser nuestro esfuerzo estratégico por cambiar el pensamiento y praxis conservadores, de una porción importante de las iglesias estadounidenses. Muchos de ellos han hecho un estudio serio sobre la teología de la liberación.

Un tercer segmento lo constituyen diversas expresiones de *grupos solidarios en las iglesias liberales*. Salen de allí teologías desde la perspectiva de la mujer, una teología negra de la liberación, una teología hispana-liberadora, que asumen nuevos retos para responder a movimientos sociales emergentes. Son *minorías* en fermento.

¿Cómo se manifiesta todo esto en América Latina y el Caribe, hoy?

Es sumamente importante ubicar los correlatos y referentes que tienen estos sectores estadounidenses en nuestro continente.

Comencemos diciendo que hay una *red carismática* que influyó en sectores católicos y protestantes en nuestra región. Fue en los años sesenta que el "movimiento de renovación carismática" ejerció su influencia en América Latina. Se dieron movimientos de retiros espirituales y programas de discipulado como el de Juan Carlos Ortiz. El llamado círculo carismático de Notre Dame, en Estados Unidos, con el padre O'Connor, fue muy influyente, incluso en las iglesias evangélicas.

Este movimiento de renovación carismática se dio mucho entre los sectores medios y de pequeña burguesía. Así mismo, se fundaron círculos de reflexión bíblica con profesionales. Hubo algunas separaciones de grupos del cauce principal de la Iglesia Católica-Romana, que formaron núcleos

eclesiales autónomos. Estos grupos fueron minoritarios. El núcleo central de este movimiento retomó a las iglesias, sin mayores rupturas institucionales.

Otra importante manifestación constituye lo que yo llamaría *los evangelistas autónomos*. Se intenta designar así a aquellos evangelistas de campañas masivas como Yiye Avila y Jorge Raske, de Puerto Rico, lo mismo que a algunos evangelistas itinerantes orientados por el estadounidense Morris Cerullo. Existe un amplio movimiento de estos evangelistas en Brasil, Argentina, Perú y Venezuela. En Guatemala y Nicaragua, por su parte, han propiciado la organización de nuevos grupos eclesiales con diversidad de énfasis doctrinales, pero siempre marcados por el fundamentalismo. El distintivo de estos "evangelistas autónomos" es su no afiliación nominal a una denominación. Es decir, sus programas Juntas, estrategias, etc., no dependen de iglesias institucionales.

El proceso conciliar latinoamericano ha conocido el *proyecto CLAI* (Consejo Latinoamericano de Iglesias), como una de sus expresiones más auténticas y sentidas. Surgió, en la misma época, un proyecto contrapuesto al CLAI: CONELA (*). Su fuerza consistió en intentar organizar a los sectores más conservadores en esa confraternidad evangélica. Estos esfuerzos no han logrado los frutos esperados, sin embargo, logró antagonizar en muchos países con una línea de "ecumenismo anti-ecuménico". Esta expresión tan negativa, se dedicó al prejuicio, la mentira y la tergiversación. Así no se puede avanzar. Además, comenzó a calificar lo ecuménico como inclinado al comunismo y a hacer ver que lo evangélico se opone a lo ecuménico, y viceversa. Uno de sus programas consiste en impulsar asociaciones misioneras nacionales y crear comisiones nacionales (los casos de México y Argentina son típicos). En muchos casos se fortaleció el modelo de las alianzas evangélicas nacionales de corte sectario anticatólico, buscando reacomodos con los gobiernos en una especie de alternativa al poder compartido por la Iglesia Católica, expresado en las conferencias episcopales nacionales. Un serio peligro se plantea cuando las iglesias pretenden un

poder político, sin asumir el compromiso de servir a los oprimidos.

*(Confraternidad Evangélica Latinoamericana).

Los congresos de Pataya (Tailandia) y Lausana (Suiza), propiciaron, en sectores conservadores, líneas de apoyo estratégico y sendos documentos teológico-doctrinales, que insistían en el papel de este sector en la estrategia misionera, la acción evangelizadora y la acción social.

El "Pacto de Lausana" dio un marco de referencia para esa acción concertada. De allí salieron los congresos evangelísticos (Amsterdam 86, Comiban 87 y Los Angeles 88). Estos congresos intentan incorporar talleres, programas y técnicas para la estrategia misionera y pastoral. Su papel conductor es ejercer una influencia en los programas de las iglesias locales. Su estrategia a largo plazo sigue siendo la evangelización personal, aunque sin un compromiso social y con énfasis en apartarse de las luchas históricas. De allí que programas como "Evangelismo Explosivo" y la "Cruzada a Cada Hogar", sigan esta línea. De igual manera, el movimiento de "Iglecrecimiento" inspirado en Donald McGavran y sostenido por el INDEF (Instituto de Evangelización a Fondo) de Costa Rica. Muchas de las líneas misionológicas de este sector, provienen de la escuela de misiones de Fuller, que recogió las propuestas de McGavran, presentes ahora en la preparación de misioneros para el Tercer Mundo. Aquí está el contenido teológico y misionológico de esta estrategia.

Hay un organismo que actualmente pretende ser una instancia de coordinación y dirección a nivel mundial de este sector neo-conservador: se trata de la *Alianza Evangélica Mundial*, con oficinas en Singapur. Desde allí se plantea un agresivo programa de eventos internacionales. Desde allí se inspiran también institutos como el Haggai (Guatemala), otros Hombres de Negocios del Evangelio Completo. Sus desayunos y jornadas de oración, son ya conocidos en la región. Su énfasis es propiciar un ámbito de validación para el consuelo espiritual de esta pequeña burguesía.

El neo-evangelismo ejerció una influencia en CLADE I (Congreso de Evangelización de 1969). Allí se organizó la Fraternidad Teológica Latinoamericana. Algunos teólogos de este sector

comenzaban a plantearse, desde una teología contextual, una perspectiva de misión integral y encamada. Comenzaron a tomar en serio el contexto latinoamericano y de-batieron temas como la eclesiología, la pneumatología y la cristología. Habría que ver cuál es su aporte específico, desde su apego a la tradición evangélica, en el debate teológico actual en América Latina, que toma muy en serio la historia, la opresión, la crisis económica y la identidad latinoamericana.

Existe, igualmente, una vertiente latinoamericana que debemos tomar en serio: *los pentecostales*. Este mundo pentecostal es diverso y complejo. Tiene las más variadas expresiones eclesiológicas y es mayoritariamente conservador y fundamentalista. No obstante, es un sector popular pobre, con una "teología oral", gráfica. Con una ética antimundo, contrapuesta a las Fuerzas del Mal, frente a la Fuerza del Espíritu. Por otro lado, se reconoce como una comunidad sanadora y restauradora, en donde el creyente encuentra liberación. Hay atisbos de una vertiente "pentecostal ecuménica" (lo digo con cautela). Ellos quieren responder desde esa experiencia en el Espíritu, con responsabilidad. Ahí está el Encuentro de Salvador de Bahía (Brasil) donde un grupo de pentecostales intenta verse, retarse y ubicarse en el movimiento ecuménico. Se debe respetar su ritmo y su dinámica, y acompañarles en el esfuerzo de educación, concientización y formación ecuménica que desean propiciar. El proceso es difícil, pero interesante.

Debo mencionar brevemente al sector del protestantismo liberal. Ahí se genera una crisis del modelo liberal protestante (véase el trabajo que hicimos Míguez Bonino, Roberto Craig y este servidor, en *Protestantismo y liberalismo en América Latina*). Creo que ese sector está en un proceso desintegrador en muchas de sus expresiones eclesiológicas. Sin embargo, se ha propiciado todo un quehacer en el área de la solidaridad y los derechos humanos. El CLAI asumió, en parte, este movimiento solidario en Centroamérica, Chile y otros lugares de la región. El movimiento ecuménico está históricamente unido a esa perspectiva liberal, no obstante se siente críticamente interpelado por una perspectiva liberadora en opción por los pobres y en la dirección de la instauración del Reino de Dios.

Quizás estemos frente a un proceso de rápidas transformaciones de las iglesias evangélicas en América Latina. Se percibe un deterioro social y económico de los sectores medios, que constituían la fuerza de las llamadas "iglesias históricas" liberales. ¿Qué pasará con esas iglesias? ¿Cuáles son las nuevas formas de "ser iglesias"? Estamos ante un hecho nuevo.

Muchos intérpretes católicos dicen que el catolicismo romano anda en un proyecto de *restauración*. Añaden que el movimiento ecuménico tiene la suprema tarea de seguir propiciando ese espacio de trabajo y lucha que tanto nos cuesta. El movimiento ecuménico, por su parte, pasa por un proceso de reacomodo y reestructuración. Ese proceso cuestiona las burocracias ecuménicas existentes, y provoca discusiones interesantes en los sectores ecuménicos. Las *familias confesionales* (reformada, luterana, bautista) se organizan con estructuras programáticas más definidas. Los consejos de iglesias regionales (incluido el CLAI), buscan perfilar su tarea en un continente que se asoma al siglo XXI con demasiadas incertidumbres. Los desafíos son claros: los movimientos de resistencia en sus nuevas luchas: mujeres, aborígenes, negros. La fuerza de movimientos sociales que van de la sobrevivencia a la afirmación de un proyecto de liberación.

Las iglesias evangélicas se encuentran en la encrucijada: ser iglesias y ser latinoamericanas. Dar el paso de asumir un papel protagónico en la cultura latinoamericana, para evangelizar con el compromiso y la entrega. Vencer el miedo de atreverse a predicar el Reino y su justicia.

Una estrategia ecuménica, latinoamericanista y evangélica, es la consigna. Ahí está nuestra fuerza.

®